

SESIONES ORDINARIAS

2003

ORDEN DEL DIA N° 3080

COMISION DE PRESUPUESTO Y HACIENDA

Impreso el día 14 de noviembre de 2003

Término del artículo 113: 25 de noviembre de 2003

SUMARIO: **Ley 24.674**, de impuestos internos. Modificación. **Correa (E. H.)** y **otros**. (4.605-D.-2003.)

Dictamen de comisión

Honorable Cámara:

La Comisión de Presupuesto y Hacienda ha tomado en consideración el proyecto de ley de la señora diputada Correa (E. H.) y otros por el que se modifica la ley 24.674 y sus modificatorias de impuestos internos; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1° – Sustitúyese el texto del “artículo 1°” de la Ley de Impuestos Internos 24.674 y sus modificaciones por el siguiente:

Artículo 1°: Establécense en todo el territorio de la Nación los impuestos internos a los tabacos, bebidas alcohólicas, cervezas, bebidas analcohólicas, jarabes extractos y concentrados, automotores y motores gasoleros, servicios de telefonía celular y satelital, objetos suntuarios y vehículos automóviles y motores, embarcaciones de recreo o deportes y aeronaves que se aplicarán conforme a las disposiciones de la presente ley.

Art. 2° – Derógase el “capítulo VII” sobre “champaña” (artículos 33 y 34) que integran el “título II” de la Ley de Impuestos Internos 24.674 y sus modificaciones.

Art. 3° – El Poder Ejecutivo nacional podrá establecer excepciones a esta ley en función del origen de la producción y otras características técnico-económicas del producto utilizado que no sea de producción nacional.

Art. 4° – Los artículos 1° y 2° de esta ley entrarán en vigencia a partir de los treinta días de su publicación en el Boletín Oficial.

Art. 5° – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de la comisión, 29 de octubre de 2003.

Carlos Snopek. – Miguel Giubergia. – Elsa Correa de Pavón. – Rafael González. – Aldo Ostropolsky. – Guillermo Alchouron. – Manuel Baladrón. – Noel Bread. – Guillermo Cantini. – Luis Cigogna. – Guillermo Corfield. – Alberto Coto. – Jorge Escobar. – Rodolfo Frigeri. – María A. González. – Oscar González. – Arnoldo Lamisovsky. – Jorge Pascual. – Inés Pérez Suárez. – Horacio Pernasetti. – Héctor Polino. – Héctor Romero. – Fernando Salim.

INFORME

Honorable Cámara:

La Comisión de Presupuesto y Hacienda ha tomado en consideración el proyecto de ley por el que se modifica la ley 24.674 y sus modificatorias de impuestos internos y considera que las razones expuestas en los fundamentos del mismo resultan lo suficientemente amplias y estiman que corresponde su aprobación.

Carlos D. Snopek.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

Ningún propósito de búsqueda de equilibrio fiscal, por más loable que sea, justifica la aplicación de un impuesto interno a la elaboración y expendio de champagne.

La aplicación de impuestos internos a nuevos productos, o el incremento de alcuotas para los existentes constituye una medida que podía calificarse de discrecional, discriminatoria, anacrónica y de dudosa constitucionalidad.

La aplicación de estos impuestos internos ha provocado, tal como lo reconoce el reciente decreto 303/2000, “algunas asimetrías en los niveles de competencia”.

A su vez, las economías regionales fueron fuertemente dañadas con los impuestos internos revividos por la última reforma tributaria, que echó por tierra el avance producido en 1996, cuando fueron derogados muchos de ellos en línea con lo que aconsejaban los más destacados tributaristas.

En la vitivinicultura las inversiones han sido realizadas por empresarios locales y extranjeros (chilenos, franceses, españoles, norteamericanos y portugueses, entre otros) que han intervenido una cifra cercana a los 500 millones de dólares en la modernización y expansión de la industria.

Las inversiones fueron decididas por consideraciones alentadoras sobre las bondades edafológicas y de clima de la región, y también en razón de la estabilidad de la legislación impositiva que dejó de lado propuestas de modificación a introducir en el título relativo a los impuestos internos, por considerar que estos son anacrónicos y distorsivos.

Nuevos o mayores impuestos sobre el sector producirán una predecible paralización de los planes empresarios de seguir incorporando modernas tecnologías en el desarrollo del sector. Estas inversiones en la vitivinicultura incluyen programas variados de implantación y reconversión de viñedos y equipamiento ultramoderno para la elaboración, fraccionamiento y conservación de los caldos vínicos.

Todas las provincias productoras del país se han beneficiado con estas inversiones, de real magnitud, desde Río Negro a Salta, pasando por Mendoza, San Juan y La Rioja.

Todo cambio en las reglas de juego impositivo sólo provocarán incertidumbre y desazón en los industriales del sector y comprometerán seriamente los planes de expansión y modernización.

En ocasión de discutirse el proyecto de reforma tributaria a fines de 1999 se afirmó livianamente que “el vino y el champagne son artículos prescindibles para la calidad de vida de la población”, por lo que su consumo debía restringirse aumentando su costo vía la aplicación de impuestos.

Una vez más se pretendió utilizar los impuestos internos “para gravar consumos que exterioricen determinada capacidad contributiva (objetos suntuarios o de lujos), imponerlos a artículos cuyo consumo se pretende restringir, utilizarlos como políticas redistributivas y/o gravar actividades que generen externalidades negativas”. Cabe destacar que ha dejado de ser considerado un artículo de “lujo”, ya

que en el mercado compite con vinos de igual y mayor precio que los espumosos.

Todos los argumentos expuestos suponen un desconocimiento imperdonable de la realidad en que se desenvuelven las economías regionales. Para Mendoza y otras zonas vitivinícolas, es prioritario cuidar el desarrollo de su industria vitivinícola, porque es generadora de inversiones y de puestos de trabajo. Además de ser una importante fuente potencial de ingresos para la Argentina.

A contramano de lo que realizan otros países, en el nuestro la ley 25.239 aplicó un impuesto interno a un producto de la industria vitivinícola –el champagne– disuasivo del consumo y la inversión, fundado en perjuicios y preconcepciones inadmisibles ajenos a la realidad que muestra el mercado y la producción.

El vino espumoso, también llamado champagna, es el único producto de la cadena vitivinícola que ha quedado gravado con la tasa del 12 % advalorem, suspendida su aplicación hasta el 31/12/03. Este producto es un “vino” con una segunda fermentación, que significa costos adicionales importantes, por lo que quedaría en desventaja competitiva con el resto de los vinos.

Los inversores nacionales y extranjeros que han apostado al crecimiento de la industria vitivinícola se irán retirando paulatinamente ante estas evidencias de inestabilidad fiscal. Intuyen que, así como se gravó el champagne, más tarde lo será el vino, en cualquiera de sus expresiones o en todas ellas (comunes, finos, reserva, mistela, espumantes, mostos, concentrados, etcétera).

Por una decisión equivocada, el sector se ha visto discriminado y enfrenta la pérdida de competitividad ante otras bebidas sustitutas, todo por una muestra de omnipotencia fiscal.

La vitivinicultura es la única actividad agroalimentaria que por poseer un organismo de control específico, se hace casi imposible el fraude y la evasión, como sí puede producirse en otras bebidas no sujetas a tantas y exhaustivas regulaciones.

Como es sabido, en el caso de bienes con elasticidad de demanda negativa, un aumento en el precio, producto del traslado del impuesto al consumidor provoca inexorablemente una caída en el consumo, con lo cual se afecta también la recaudación de otros impuestos como el de ganancias, al valor agregado y al local impuesto a los ingresos brutos.

Esto da como resultado que el efecto fiscal buscado de una mayor recaudación, se frustra por imperio de la realidad que muestra el mercado, por encima del voluntarismo del funcionario.

Más aún: mayores o nuevos impuestos sobre bienes de consumo constituyen un incentivo adi-

cional al contrabando y la evasión, con la reducción consiguiente de recaudación.

Si el impuesto no fuese trasladado al precio final, será el productor el que tenga que soportar el impacto de la nueva carga tributaria.

Se resienten así las economías regionales y se perjudican aquellas actividades que las benefician al incorporar un mayor valor agregado, muchas veces casi artesanalmente, en las distintas etapas del proceso de elaboración. Por su alto valor agregado es un generador importante de inversiones y de mano de obra en empresas que suministran insumos o prestan servicios. Empresas medianas y pymes que nacieron, se desarrollaron y se sustentan con este producto.

El impuesto interno al champagne del doce por ciento, tiene todas las características de un impuesto castigo que sanciona la inversión, la innovación y la creatividad de técnicos y empresarios.

La vitivinicultura tributa, sin posibilidad de evasión o elusión, tanto el impuesto al valor agregado, a las ganancias, al endeudamiento, a la ganancia mínima presunta, etcétera. El sector “tiene su capacidad de tributación en el límite” y “cualquier arancelamiento o incremento impositivo tiene consecuencias desastrosas para el sector”. Así se lo manifestaron al ministro de Economía los empresarios de la actividad nucleados en todas sus organizaciones.

Dieron datos sobre la caída del consumo por causa de la recesión primero, el “impuestazo” después: en los dos primeros meses de este año, el consumo de vinos espumantes cayó un 35 % respecto de 1998 y 4 % respecto de 1999.

No sólo los tributaristas cuestionan a los impuestos internos por razones apuntadas. Los gobernantes de ciertas regiones del país reclaman la derogación de los que gravan actividades económicas básicas, tales como la citricultura y la vitivinicultura, por ejemplo.

Interpretando la justicia de esos reclamos, pretendemos dar una clara señal, desde el ámbito parlamentario, que nunca más ni el vino ni el champagne, ni sus derivados ni subproductos, serán gravados con un impuesto interno. Para ello hay que eliminarlos de la enumeración que la ley respectiva hace de los productos que son objeto del gravamen.

Y más aún, debe suprimirse en su totalidad el capítulo específico incorporado por la última reforma

tributaria que impuso un impuesto del 12 % al champagne. Esta medida que proponemos –destacamos– lo hace en sintonía con la rebaja de alícuotas dispuestas por el decreto 303/2000.

Por todo ello confiamos en la aprobación urgente del proyecto de ley adjunto.

Elsa H. Correa. – Guillermo Amstutz. – Zulema B. Daher. – Dante Elizondo. – Daniel M. Esaín. – Jorge A. Escobar. – Arturo P. Lafalla. – Gabriel J. Llano. – Norma R. Pilati. – Juan M. Urtubey.

ANTECEDENTE

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

MODIFICACION

LEY IMPUESTOS INTERNOS

Artículo 1° – Sustitúyese el texto del “Artículo 1°” de la Ley de Impuestos Internos 24.674 y sus modificaciones, por el siguiente:

Artículo 1°: Establécense en todo el territorio de la Nación los impuestos internos a los tabacos, bebidas alcohólicas, cervezas, bebidas analcohólicas, jarabes extractos y concentrados; automotores y motores gasoleros; servicios de telefonía celular y satelital; objetos suntuarios y vehículos automóviles y motores, embarcaciones de recreo o deportes y aeronaves, que se aplicarán conforme a las disposiciones de la presente ley.

Art. 2° – Derógase el “Capítulo VII” sobre “Champaña” (artículos 33 y 34) que integran el “título II” de la Ley de Impuestos Internos 24.674 y sus modificaciones.

Art. 3° – Los artículos 1° y 2° de esta ley entrarán en vigencia a partir de los treinta días de su publicación en el Boletín Oficial.

Art. 4° – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Elsa H. Correa. – Guillermo Amstutz. – Zulema B. Daher. – Dante Elizondo. – Daniel M. Esaín. – Jorge A. Escobar. – Arturo P. Lafalla. – Gabriel J. Llano. – Norma R. Pilati. – Juan M. Urtubey.